

IX

CUENTOS Y NOVELAS CORTAS.—TRADUCCIONES DE BOCCACCIO, BANDELLO, GIRALDI, CINTHIO, STRAPAROLA, DONI, LUIS GUICCIARDINI, BELLEFOREST, ETC.—“SILVA DE VARIA LECTIÓN, DE PEDRO MEXÍA, CONSIDERADA BAJO EL ASPECTO NOVELÍSTICO.—“MISCELÁNEA” DE DON LUIS ZAPATA.—“PHILOSOPHIA VULGAR”, DE JUAN DE MAL LARA: RELACIONES ENTRE LA PAREMIOLOGÍA Y LA NOVELÍSTICA.—“SOBREMESA Y ALIVIO DE CAMINANTES”. DE JUAN DE TIMONEDA.—“EL PATRAÑUELO”: ESTUDIO DE SUS FUENTES.—OTRAS COLECCIONES DE CUENTOS: ALONSO DE VILLEGAS, SEBASTIÁN DE HOROZCO, LUIS DE PINEDO, GARIBAY.—“GLOSAS DEL SERMÓN DE ALJUBARROTA”, ATRIBUIDAS A D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA.—“FLORESTA ESPAÑOLA”, DE MELCHOR DE SANTA CRUZ.—LIBROS DE APOTEGMAS: JUAN RUFO.—EL CUENTO ESPAÑOL EN FRANCIA.—“SILVA CURIOSA”, DE JULIÁN DE MEDRANO.—“CLAVELLINAS DE RECREACIÓN”, DE AMBROSIO SALAZAR.—“RODOMUNTADAS ESPAÑOLAS”.—CUENTOS PORTUGUESES, DE GONZALO FERNÁNDEZ TRANCOSO.—EL “FABULARIO”, DE SEBASTIÁN MÉY.—“DIÁLOGOS DE APACIBLE ENTRETENIMIENTO”, DE GASPAR LUCAS HIDALGO.—“NOCHES DE INVIERNO”, DE ANTONIO DE ESLAVA.

Los orígenes más remotos del cuento o novela corta en la literatura española hay que buscarlos en la *Disciplina Clericalis*, de Pedro Alfonso, y en los libros de apólogos y narraciones orientales traducidos e imitados en los siglos XIII y XIV. Más independiente el género, con grande y verdadera originalidad en el estilo y en la intención moral, se muestra en *El Conde Lucanor*, y episódicamente en algunos libros de Ramón Lull y en la *Disputa del asno*, de Fr. Anselmo de Turmeda. Pero cortada esta tradición después del Arcipreste de Talavera, la novelística oriental y la española rudimentaria que se había criado a sus pechos, cede el puesto por más de una centuria a la italiana. Este período de reposo y nueva preparación es el que rompió triunfalmente Miguel de Cervantes en 1613 con la publicación de sus *Novelas Ejemplares*, que sirvieron de pauta a todas las innumerables que se escribieron en el siglo XVII. Entendida como debe entenderse, es de rigurosa exactitud esta afirmación del príncipe de nuestros ingenios: “Yo soy el primero que he novelado en lengua castellana; que las muchas novelas que en ella andan impresas todas son traducidas de lenguas extranjeras, y estas son mías propias, no imitadas ni hurtadas; mi ingenio las engendró y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa”.

Estas lenguas extranjeras se reducen, puede decirse, al italiano. Pero no se crea que todos, ni siquiera la mayor parte de los *novellieri*, fuesen traducidos íntegros o en parte a nuestra lengua. Sólo alcanzaron esta honra Boccaccio, Bandello, Giraldi Cinthio, Straparola y algún otro de menos cuenta. Por el número de estas versiones, que además fueron poco reimpresas, no puede juzgarse del grado de la influencia italiana. Era tan familiar a los españoles, que la mayor parte de los aficionados a la lectura amena gozaba de estos

PQ6171

.N8

v.2

Pte. 1

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

libros en su lengua original, desdeñando con razón las traducciones, que solían ser tan incorrectas y adocenadas como las que ahora se hacen de novelas francesas. Pero al lado de estos intérpretes, que a veces ocultaban modestamente su nombre, había imitadores y refundidores, como los valencianos Timoneda y Mey y el portugués Trancoso, que, tomando por base las colecciones toscanas, manejaban más libremente los argumentos y aún solían intercalarlos con anécdotas españolas y rasgos de nuestro *folk-lore*. Abundan éstos, sobre todo, en las colecciones de cuentos brevísimos y de forma casi esquemática, tales como el *Sobremesa*, del mismo Timoneda; la *Floresta Española*, de Melchor de Santa Cruz, y los apotegmas y dichos agudos o chistosos que recopiló Luis de Pinedo, D. Juan de Arguijo y otros ingenios, con quienes ya iremos trabando conocimiento. Son varias también las obras misceláneas que ofrecen ocasionalmente materiales para el estudio de este género embrionario, que por su enlace con la novelística popular despierta en gran manera la curiosidad de los doctos. Este aspecto, muy interesante, tenemos que relevarle a segundo término, porque no escribimos de la novela como *folkloristas*, sino como literatos, ni poseemos el caudal de erudición suficiente para comparar entre sí las narraciones orales de los diversos pueblos. Ateniéndonos, pues, a los textos escritos, daremos razón, ante todo, de las traducciones de novelas italianas hechas en España durante los siglos xv y xvi.

Ningunas más antiguas e interesantes que las de Boccaccio, aunque por ventura el *Decameron* fué menos leído y citado que ninguna otra de sus obras latinas y vulgares; menos, seguramente, que la *Cáida de Príncipes*, traducida, en parte, por el canciller Ayala antes de 1407 y completada en 1422 por don Alonso de Cartagena; menos que la *Fiammetta* y el *Corbaccio*, cuya profunda influencia en nuestra novela, ya sentimental, ya satírica, hemos procurado determinar en capítulos anteriores; menos que el libro *De claris mulieribus*, imitado por D. Alvaro de Luna y por tantos otros; menos que sus repertorios de mitología y geografía antigua (*De Genealogiis Deorum, De montibus, silvis, lacubus, fluminibus, stagnis et paludibus et de nominibus maris*). De todas estas y otras obras de Boccaccio existen traducciones castellanas o catalanas en varios códices y ediciones, y su difusión está atestiguada además por el uso constante que de ellas hacen nuestros autores del siglo xv, citándolas con el mismo encarecimiento que las de los clásicos antiguos, o aprovechándolas muy gentilmente sin citarlas, como hizo Bernat Metge en su *Sompni* (1).

(1) Con erudición verdaderamente admirable, no sólo por lo extensa, sino por lo minuciosa y segura, y con agudeza y sagacidad crítica todavía más raras que su erudición, discurre sobre todos estos puntos Arturo Farinelli en su reciente opúsculo *Note sul Boccaccio in Ispagna nell' Età Media*, Braunschweig, 1906 (tirada aparte del *Archiv für das Studium der neuere Sprachen und Literaturen*, de L. Herrigs), al cual debe añadirse su estudio sobre el *Corbaccio* en la España medieval, publicado en la *Miscelánea Mussafia*. Creo que entre los hispanistas que hoy viven nadie ha avanzado tanto como Farinelli en el estudio comparativo de las letras españolas con las extranjeras, especialmente con la italiana y la alemana. Sus monografías son un tesoro, todavía no bastante apreciado en España, y la rica materia que contienen hubiera bastado á un escritor menos docto y conciso para escribir voluminosos libros.

El *Decameron*, libro reprobado por su propio autor (1) y que contiene tantas historias deshonestas, tuvo que ser leído más en secreto y alegado con menos frecuencia. No se encuentra imitación de ninguno de los cuentos hasta la mitad del siglo xvi, pero todos ellos habían sido trasladados al catalán y al castellano en la centuria anterior.

La primera novela de Boccaccio que penetró en España, pero no en su forma original, sino en la refundición latina que había hecho el Petrarca con el título *De obedientia ac fide uxoria* (2), fué la última del *Decameron*, es decir, la historia de la humilde y paciente Griselda, tan recomendable por su intención moral. Bernat Metge, secretario del rey D. Martín de Aragón y uno de los más elegantes y pulidos prosistas catalanes, puso en lengua vulgar aquel sabroso aunque algo inverosímil cuento, para obsequiar con él a Madona Isabel de Guimerá (3). No se conoce exactamente la fecha de esta versión, que en uno de los dos manuscritos que la contienen lleva el título de *Historia de las bellas virtuts*, pero de seguro es anterior a 1403, en que el mismo autor compuso su célebre *Sueño*, donde atestigua la gran popularidad que la novela de la marquesa de Saluzzo había adquirido ya, hasta el punto de

(1) Así resulta de su célebre carta á Mainardo Cavalcanti, mariscal del reino de Sicilia, descubierta en la biblioteca de Siena y publicada por Tiraboschi (*Storia della letteratura italiana*, t. V, pág. 844, ed. de Milán, 1823): "Sane quod inclitas mulieres tuas domesticas meas legere permiseris, non laudo; quin imo quæso per fidem tuam, ne feceris... Cave igitur iterum meo monitu precibusque, ne feceris... Et si decori dominarum tuarum parcere non vis, parce saltem honori meo, si adeo me diligis, ut lacrimas in passionibus meis effundas. Existimabunt enim legentes me spurgidum, lenonem, incestuosum senem, impurum hominem, turpiloquum, male-dicum, et aliorum scelerum avidum relatores. Non enim ubique est qui in excusationem meam consurgens dicat: juvenis scripsit, et majoris coactus imperio".

Hugo Fóscolo, en su precioso *Discorso sul testo del Decamerone (Prose Letterarie*, t. III, ed. de Florencia, 1850), supone con probabilidad que el mismo Boccaccio llegó á destruir el original autógrafo de su libro, lo cual explica la incorrección de las copias.

(2) Es cosa digna de repararse que el Petrarca, con ser tan amigo de Boccaccio, no recibió de su parte el *Decameron* ni le vió más que por casualidad, ni elogió en él otra cosa que esta novela y la descripción de la peste: "Librum tuum, quem nostro materno eloquio, ut opinor, olim juvenis edidisti, nescio quidem unde vel qualiter ad me delatum vidi".

Sin duda por haberse omitido la epístola proemial en algunas copias fué tenida la Griselda entre muchos humanistas por composición original del Petrarca, pero no creo que incurriesen en tal error Bernat Metge, tan versado en las obras de Boccaccio, ni Chaucer, que la imita en uno de los *Canterbury Tales*. Pero la verdad es que procedieron como si ignoraran el verdadero autor de la fábula.

(3) Hizo una elegantísima edición de este tratado D. Mariano... Aguiló en su *Bibliotheca d'obretes singulars del bon temps de nostra lengua materna estampades en letra lemosina* (Barcelona, librería de Verdager). La portada dice así:

Historia de Valter é de la pacient Griselda escrita en llatí per Francesch Petrarca é arromançada per Bernat Metge. Estampada en Barcelona per n' Evarist Villastres en l' any M.DCCC.Lxxxiiij.

... Dos códices tuvo presentes el Sr. Aguiló: uno de la Biblioteca Universitaria de Barcelona, y otro, al parecer más antiguo, que él poseía, comprado en Cádiz al bibliófilo D. Joaquín Rubio. En este segundo códice, el título era *Istoria de Valter é de Griselda, composta por Bernat Metge, la qual racita Petrarca poheta laureat en les obres del qual io he singular afeccio*.

Hay tres romances modernos escritos sobre el texto de la novela de Metge: *Historia de Griselda la qual lo marques Valter prengué per mulier essent una humil*.

entretener las veladas de invierno, mientras hilaban las mujeres en torno del fuego (1).

Un arreglo o traducción abreviada de la misma historia, tomada también del Petrarca, y no de Boccaccio, se encuentra en un libro castellano anónimo, *Castigos y doctrinas que un sabio dava a sus hijas* (2). Es breve esta versión y tan apacible y graciosa de lengua, que me parece bien ponerla aquí, para amenizar la aridez de estos prolegómenos bibliográficos:

"Leese en un libro de las cosas viejas que en una parte de Italia en una tierra que se llama de los Salucios ovo un marqués sennor de aquella tierra, el qual era muy virtuoso y muy discreto, pero no curava de se casar, y commo ya fuese en tal hedat que devia tomar muger, sus vasallos y cavalleros le suplicaron que se quisiese casar, porque dél quedase fruto que heredase aquella tierra. Y tanto gelo amonestaron que dixo que le plazía, pero que él quería escoger la muger que avia de tomar, y que ellos le prometiesen de ser contentos con ella, los quales dixeron que les plazía. Y dende a poco tiempo él tomo por su muger á una donzella hija de un vasallo suyo bien pobre, pero de buen gesto y onestas y virtuosas costumbres. Y a tiempo que la ovo de tomar él se fue á casa de su padre, al qual preguntó si le quería dar á su hija por muger. Y el cavallero pobre, como se maravillase de aquello, le rrespondió: "Sennor eres de mí y de mi hija. Faz á tu voluntad". Y luego el marqués preguntó á la donzella si queria ser su muger, la qual con grant vergüença le rrespondió: "Sennor, veo que soy yndigna para me casar contigo, pero si la voluntat de Dios es aquesta y mi ventura es tal, faz lo que te pluguiere, que yo contenta soy de lo que mandares". El marqués le dixo que, si con él avia de casar, que parase mientes que jamas avia de contradizir lo que él quisiese, ni mostrar pesar por cosa que á él pluguiere ni mandase, mas que de todo ello avia de ser plazentera, la qual le dixo que así lo faria. Y luego el marqués en presencia de todos los cavalleros y vasallos suyos dixo que él queria á aquella por muger, y que todos fuesen contentos con ella y la onrasen y sirviesen commo á su muger. Y ellos rrespondieron que les plazía. Y luego la mandó vestir y adereçar commo á novia. Y en aquel dia hizo sus bodas y sus fiestas grandes. Y bivieron despues en uno muy alegremente. La qual sallió y se mostró tanto buena y discreta y de tanta virtud que todos se maravillavan. Y haziendo assy su vida el marqués y su muger, y teniendo una hija pequenna muy hermosa, el marqués quiso provar á su muger hasta do podria llegar su obediencia y bondat. Y dixo á su muger que sus vasallos estaban muy despagados dél, diziendo que en

pastoreta é isquíe lo més singular exemple de la obediencia que tota dona casada deu tenir a son marit (Barcelona, 1895). Lleva las iniciales A. B. T. (Antonio Bulbena y Tusell).

(1) "La pasciencia, fortitut é amor conjugal de Griselda, la istoria de la qual fon per mi de lati en nostra lengua vulgar transportada, callare, car tant es notoria que ya la reciten per enganar les nits en les vetles e com filen en ivern entorn del foch."

(2) Manuscrito de la Biblioteca Escorialense (a-IV-5), dado á luz por Herman Knust en un tomo de la Sociedad de Bibliófilos Españoles. *Dos obras didácticas y dos leyendas...* Madrid, 1878. Vid. pp. 260-265.

ninguna manera no quedarían por sus sennores fijos de muger de tan baxo linaje, que por esto le conplia que no toviese más aquella hija, porque sus vasallos no se le rrevelasen, y que gelo hazia saber porque á ella pluguiere dello; la qual le rrespondió que pues era su sennor, que hiziese á su voluntad. Y el marqués dende á poco embió un escudero suyo á su muger á demandarle la hija, la qual, aunque penso que la avian de matar, pero por ser obediente no mostró tristeza ninguna, y miróla un poco y santiguóla y besóla y dióla al mensajero del marqués, al qual rrogó que tal manera toviesse commo no la comiesen bestias fieras, salvo si el sennor otra cosa le mandase. Y el marqués embió luego secretamente á su hija á Bolonna á una su hermana que era casada con un conde dende, á la qual embió rogar que la criase y acostunbrase commo á su hija, sin que persona lo supiese que lo era. Y la hermana hízolo assi. Y la muger commo quier que pensava que su hija era muerta, jamas le dió á entender cosa ni le mostró su cara ménos alegre que primero por no enojar á su marido. Y despues parió un hijo muy hermoso. Y á cabo de dos annos el marqués dixo á su muger lo que primero por la hija, y en aquella misma manera lo embió á su hermana que lo criase. Ni nunca por esto esta noble muger mostró tristeza alguna ni de ál curava sino de plazer hazer á su marido. Y commo quier que harto bastava esta espiriencia para provar el marqués la bondat de su muger, pero á cabo de algunos annos, pensó de la provar más y embió por sus hijos. Y dió á entender á la muger que él se queria casar con otra porque sus vasallos no querian que heredasen sus hijos aquel sennorio, lo qual por cierto era por el contrario, ántes eran muy contentos y alegres con su sennora, y se maravillavan qué se avian hecho los hijos. Y el marqués dixo á su muger que le era tratado casamiento con una hija de un conde, y que le era forçado de se fazer, por ende que toviese fuerte coraçon para lo sofrir, y que se tornase á su casa con su dote, y diese logar á la otra que venia cerca por el camino ya, á lo qual ella rrespondió: "Mi sennor, yo siempre tove que entre tu grandeza y mi humildat no avia ninguna proporcion, ni jamas me sentí digna para tu servicio, y tú me feziste digna desta tu casa, aunque á Dios hago testigo que en mi voluntad siempre quedé sierva. Y deste tiempo que en tanta honrra contigo estove sin mis merescimientos do gracias á Dios y á ti. El tiempo por venir aparejada estoy con buena voluntad de pasar por lo que me viniese y tú mandares. Y tornarme he á la casa de mi padre á hazer mi vejez y muerte donde me crié y hize mi ninnez, pero siempre seré honrrada biuda, pues fuy muger de tal varon. A lo que dizes que lleve conmigo mi dote, ya sabes, sennor, que no traxe ál sino la fe, y desnuda sallí de casa de mi padre y vestida de tus pannos los quales me plaze desnudar ante ti; pero pídote por mercet siquiera, porque el vientre en que andovieron tus hijos no paresca desnudo al pueblo, la camisa sola me dexes llevar". Y commo quier que al marqués le vinieron las lágrimas á los ojos mirando tanta bondat, pero bolvió la cara. Y yda su muger á casa de su padre vistióse las rropas que avia dexado en su casa, las quales el padre todavia guardó rrecelando lo mismo que veyá.

Las duennas todas de aquella cibdat de grant compasion accompanavanla en su casa. Y commo y allegasen cerca de la cibdat los fijos del marqués, enbió por su muger y díxole: "Ya sabes commo viene esta doncella con quien tengo de casar, y viene con ella un su hermano donzel pequenno y assimismo el conde mi cunnado que los trae y otra mucha gente, y yo querria les fazer mucha honrra, y porque tú sabes de mis costumbres y de mi voluntad, querria que tú hizieses aparejar las cosas que son menester, y aunque no estés así bien vestida, las otras duennas estarán al rrecibimiento dellos y tú adereçarás las cosas nescessarias". La qual le rrespondió: "Sennor, de buena voluntad y con grant desseo de te complazer faré lo que mandares". Y luégo puso en obra lo que era nescessario. Y commo llegó el conde con el donzel y con la donzella, luégo la virtuosa duenna la saludó y dixo: "En ora buena venga mi sennora". Y el marqués despues que vido á su muger andar tan solícita y tan alegre en lo que avia mandado, le díxo ante todas: "Duenna, ¿qué vos parece de aquesta donzella?" Y ella rrespondió: "Por cierto, sennor, yo creo que más hermosa que ésta no la podrias hallar, y si con ésta no te contentas, yo creo que jamás podrás ser contento con otra. Y espero en Dios que farás vida pacífica con ella, mas rruégote que no des á ésta las tentaciones que á la otra, ca segun su hedat pienso que no las podrá comportar". Y commo esto oyó el marqués, movido con gran piedad y considerando á la grande ofensa que avia hecho á su muger y commo ella lo avia comportado dixo: "O muy noble muger, conocida es á mí tu fé y obediencia, y no creo que so el cielo ovo otra que tanta esperiencia de sí mostrase. Yo no tengo ni terné otra muger sino á ti, y aquesta que pensavas que era mi esposa, tu hija es, y lo que pensavas que avias perdido, juntamente lo has fallado". Y commo ella esto oyó con el grand gozo pareció sallir de seso y con lágrimas de grant plazer fué abraçar á sus hijos. A la qual luégo fueron traydas sus rropas, y en gran plazer y alegría pasaron algunos dias. Y despues siempre bivieron contentos y bienaventurados. Y la grant fama y obediencia desta sennora oy en dia tura en aquellas tierras".

La indicación del "libro de las cosas viejas" nos hace pensar que el *Sabio* anónimo autor de los *Castigos* pudo valerse de alguna compilación en que el cuento de Griselda estaba extractado. Pero, como prueba con toda evidencia miss Bourland en su magistral monografía (1), este texto, cualquiera que fuese, estaba tomado de la versión de Petrarca y no de la de Boccaccio,

(1) *Boccaccio and the Decameron in castilian and catalan literature. Thesis presented to the faculty of Bryn Mawr College for the degree of doctor of philosophy by Caroline Brown Bourland, 1905* (Tirada aparte de la *Revue Hispanique*, t. XII).

Tesis semejantes á ésta convendría que apareciesen de vez en cuando en las universidades españolas. La joven doctora norteamericana examina y describe con todo rigor bibliográfico los códices y ediciones españolas del *Decameron* y busca luego el rastro de Boccaccio en nuestra novelística y dramaturgia de los siglos xv, xvi y xvii, analizando una por una, y en todos sus detalles, las imitaciones de cada cuento. Es un trabajo de investigación y de crítica digno de las mayores alabanzas. Para no repetir lo que allí está inmejorablemente dicho, abreviaré mucho la parte concerniente á Boccaccio en estas páginas.

puesto que conviene con la primera en todos los puntos de detalle en que el imitador latino altera el original. Por su parte, el imitador castellano no hace más que suprimir los nombres de los personajes, omitir ó abreviar considerablemente algunos razonamientos y convertir al padre de Griselda, que en el original es un pobre labrador, en un caballero pobre.

Es cosa digna de notarse que en las primitivas traducciones catalana y castellana del *Decameron*, que citaremos inmediatamente, la *Griselda* de Boccaccio está sustituida con la del Petrarca, que sin duda se estimaba más por estar en latín. Y del Petrarca proceden también por vía directa o indirecta la *Patraña 2.^a*, de Timoneda; la *Comedia muy ejemplar de la Marquesa de Saluzia*, del representante Navarro (1), que sigue al mismo Timoneda y al *Suplemento de todas las crónicas del mundo* (2), y hasta los romances vulgares de *Griselda* y *Gualtero*, que andan en pliegos de cordel todavía (3). Sólo puede dudarse en cuanto á la comedia de Lope de Vega *El exemplo de casadas y prueba de la paciencia*, porque trató con mayor libertad este argumento, que según dice él mismo andaba figurado hasta en los naipes de Francia y Castilla. De este raro género de popularidad disfrutaron también otros cuentos de Boccaccio. Fernando de la Torre, poeta del siglo xv, dice en una cierta *invención* suya *sobre el juego de los naipes*: "Ha de ser la figura del cavallero la ystoria de Guysmonda como le envia su padre un gentil ombre en un cavallo é le trae el coraçon de su enemigo Rriscardo" (Guiscardo), el qual con ciertas yerbas toma en una copa de oro é muere" (4).

Todas las novelas de Boccaccio (excepto la última, que fué sustituida con la *Historia de las bellas virtuts*, de Bernat Metge) fueron traducidas al catalán en 1429 por autor anónimo, que residía en San Cugat del Vallés, monje quizá de aquella célebre casa benedictina. El precioso y solitario códice que nos ha conservado esta obra perteneció a D. Miguel Victoriano Amer y pertenece hoy á D. Isidro Bonsoms y Sicart, que le guarda con tantas otras joyas literarias en su rica biblioteca de Barcelona (5). Pronto será del dominio público esta interesante versión, que está imprimiendo para la *Biblioteca Hispánica* el joven y docto catalanista D. J. Massó y Torrents. A su generosidad literaria debo algunas páginas de esta obra, que es no sólo un monumento de lengua, sino una traducción verdaderamente literaria, cosa rarísima en la Edad Media, en que las versiones solían ser calcos groseros. Contiene no sólo las novelas, sino todas las introducciones á las *giornate* y á cada una de las novelas en particular, y todos los epílogos. Omite la *ballata* de la jornada décima, y

(1) Ha sido reimpresa por miss Bourland en el tomo IX de la *Revue Hispanique*, conforme al único ejemplar conocido de 1603.

(2) También ha reimpreso (*ib.*) la señorita Bourland este texto, tomado de la *Suma de todas las crónicas del mundo* (Valencia, 1510), traducción hecha por Narcis Viñoles del *Supplementum Chronicorum*, de Foresti.

(3) Ns. 1273, 1274 y 1275 del *Romancero* de Durán.

(4) Nota comunicada á miss Bourland por D. Ramón Menéndez Pidal. La composición de Fernando de la Torre está en un códice de la Biblioteca de Palacio.

(5) Una detallada é interesante descripción de este códice puede verse en el estudio de miss Bourland. Para mi objeto basta con la siguiente nota, que me comu-

en general todos los versos; pero en las *jornadas* primera, quinta, sexta y octava las sustituye con poesías catalanas originales, que no carecen de mérito. Muy linda es, por ejemplo, ésta, con que termina la jornada octava:

Pus que vuyt jorns stich, Senyora,
Que no us mir,
Ara es hora que me'n tolga
Lo desir.

E quant eu pas per la posada
Eu dich, Amor, qui us ha lunyada
Que no us mir?
Ara es hora que me'n tolga
Lo desir.

Yo dich, Amor, qui us ha lunyada
Lo falç marit qui m' ha reptada
Que no us mir?
Ara es hora que me'n tolga
Lo desir.

E quant eu pas per la pertida
Eu dich, Amor, qui us ha trahida
Que no us mir?
Ara es hora que me'n tolga
Lo desir.

nicaion los señores Bonsoms y Massó y Torrents antes que la erudita señora diese á luz a su trabajo:

"Es una manuscrito en papel que conserva su encuadernación antigua, con señales de los clavos y cierres; en un tejuelo de papel pegado se lee: *Las Cien... manuscritas catalan*. La medida general de la página es de 295 X 216 milímetros. "La foliación que va de 1 á CCCxxiij, empieza en la 1.ª novela de la 1.ª jornada, "con las palabras *Covinent cosa es mols cares dones*. Contiene entero el Decameron, que termina en el folio CCCxxxiiij de esta manera:

"*E vosaltres graciosos dones ab la sua gracia romaniu en pau recordant vos de mi si d'alguna cosa de aquestes que haureu legides per ventura vos ajudau.*

"*Fo acabada la present translacio dimarts que comptaven V dies del mes d'Abril en l'any de la fructificant Incarnacio del fill de deu M.CCCC.xxviiiij, en la Vila de Sant Cugat de Valles.*

"*Aci feneix la deena é derrera Jornada del libre appellat De (sic) Cameron, nominat lo Princep Galeot, en altra manera Lo cento novella.*

"Los folios preliminares contienen el proemio y la introducción, de manera que "está completa la obra de Boccaccio. De los folios preliminares, útiles, aparecen recortados la mayor parte y alterado su orden 8 ff. blancos (el último de los cuales "lleva alguna anotación ajena al texto) + 5 ff. de *Taula* á 2 columnas + 2 ff. de *introducció* + 2 ff. blancos + 9 ff. de *proemi* y *introducció*.

"Hay letra de dos manos distintas, como si los redactores se hubiesen partido el "trabajo. La primera es más hermosa, aunque no cuidada. Escribe á renglón seguido "y caligrafía alguna inicial, alternando las tintas roja y azul: comprende la "introducción, el proemio y el texto hasta el folio CLxxxii (novela 8.ª de la 5.ª jornada). "La segunda mano escribe á dos columnas, y comprende todo el resto del manuscrito "incluso la suscripción final; es más corrida y no tiene inicial ninguna. Todo el "manuscrito carece de epígrafes en tinta roja, habiéndose dejado en blanco el espacio "correspondiente".

Yo dich, Amor, qui us ha trahida
Lo falç gelos qui m' ha ferida
Que no us mir?
Ara es hora que me'n tolga
Lo desir.

Todavía es más primorosa, aunque algo liviana, la canción final de la jornada sexta:

No puch dormir soleta no,
¿Que m' fare lassa
Si no mi spassa?
Tant mi turmenta l' amor.
Ay amich, mon dolç amich,
Somiat vos he esta nit,
¿Que m' fare lassa?
Somiat vos he esta nit
Que us tenia en mon lit,
¿Que m' fare lassa?
Ay amat, mon dolç amat,
Anit vos he somiat
¿Que m' fare lassa?
Anit vos he somiat
Que us tenia en mon braç,
¿Que m' fare lassa?

Así, por coincidencia de sentimiento ó de sensación, se repiten, á través de los siglos, las quejas de la enamorada Safo: «ἐγὼ δὲ μόνα καθεύδω».

Es verosímil que estas composiciones sean anteriores á la traducción, y de autor ó autores diversos, porque una de ellas, la de la jornada primera, no es más que la primera estancia de una canción más provenzal que catalana, que Milá ha publicado como de la Reina de Mallorca Doña Constanza, hija de Alfonso IV de Aragón, casada en 1325 (1).

Todavía es más curiosa la sustitución de los títulos ó primeras palabras de los cantos populares que cita el desvergonzadísimo Dioneo por otros catalanes, que á juzgar por tan pequeña muestra no debían de ser menos picantes ni deshonestos. Por lo demás, el anónimo intérprete no parece haber sentido escrúpulo alguno durante su tarea, y es muy raro el caso en que cambia ó suprime algo, por ejemplo, las impías palabras con que termina el cuento de Masetto de Lamporechio (primero de la tercera jornada). Alguna vez intercala proverbios, entre ellos uno aragonés (*giorn. 7, nov. 2*): "E per ço diu en Arago sobre cuernos cinco soeldos".

(1) *Obras completas de D. Manuel Milá y Fontanals*, t. III, p. 457.